

Impactos de las plantaciones de monocultivos de árboles en las mujeres y resistencia liderada por mujeres contra los monocultivos



este informe es la 62a edición de **Forest Cover**, una serie de publicaciones por la **Coalición Mundial por los Bosques** sobre política forestal internacional



Sobre la Coalición Mundial por los Bosques (GFC): La GFC es una coalición internacional formada por 112 ONGs y Organizaciones de Pueblos Indígenas de 68 países diferentes que defienden la justicia social y los derechos de la gente de los bosques en políticas forestales. GFC organiza campañas conjuntas para apoyar los derechos, funciones y necesidades de los Pueblos Indígenas, mujeres y comunidades locales en la conservación de los bosques así como en la necesidad de abordar las causas subyacentes de la pérdida de bosques.

Bienvenidos al número 62 de Cobertura Forestal, una serie de informes y otras publicaciones de la Coalición Mundial por los Bosques que conectan la política forestal internacional con las opiniones y experiencias locales. Para recibir Cobertura Forestal por correo electrónico, únase a [nuestra lista](#).

Equipo Editorial: Coraina de la Plaza, Isis Alvarez, Jeanette Sequeira, Juana Vera Delgado, Oliver Munnion, Simone Lovera y Souparna Lahiri

Editores: Oliver Munnion y Megan Morrissey

Traductores: Megan Morrissey y Oliver Munnion

Diseño gráfico: Oliver Munnion

Puede donar a GFC aquí

Web: globalforestcoalition.org

Biblioteca de fotos: globalforestcoalition.org/photography

Facebook: [@globalforestcoalition](https://www.facebook.com/globalforestcoalition) **Twitter:** [@gfc123](https://twitter.com/gfc123)

Instagram: [global.forest](https://www.instagram.com/global.forest)

Fotografía de portada: Campesino junto a una plantación de eucaliptos en Espírito Santo, Brasil. Foto: Flávia Bernardes/FASE.

Fotografías de la página de contenido / fotografías circulares:

Flávia Bernardes/FASE; Jason Taylor/FoEI; Sophie Chao; Fiorella Celabe; NAFAN; GER; Colectivo VientoSur; Navrachna; Amigos de la Tierra.

Foto de la contraportada: Aldeanos vistos a través de eucaliptos. Giulio Napolitano/FAO.

Esta edición de Cobertura Forestal fue posible gracias al apoyo de EU-DEVCO, la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza y Patagonia. Las opiniones expresadas por nuestros colaboradores no son necesariamente las opiniones de los donantes.



Contenido

4 **Introducción** Johanna Molina y Jeanette Sequeira

6 **Las mujeres *quilombolas* resisten a los monocultivos de eucaliptus**
Por Daniela Meirelles



8 **Los impactos de las plantaciones de palma de aceite en las comunidades y las mujeres en la isla de Bugala, Uganda** By Kureeba David and Betty Nanyonjo Kabaalu



10 **Papúa Occidental: Las profundidades de la pérdida y las alturas de la resistencia**
Por Rachel Smolker y Sophie Chao



12 **Monocultivo de eucaliptos: El fenómeno verde metastásico que afecta a las mujeres rurales en Paraguay**
Por Fosco E. Gugliotta-Ruggeri Chaparro



14 **Los impactos de las plantaciones de árboles sobre las mujeres indígenas en la municipalidad de Gorkha, Nepal** Por Shova Neupane, Bhola Bhattarai y Rejan Rana Magar



16 **La protección del bosque y los derechos de las mujeres deben ir de la mano en Ruanda**
Por Aphrodice Nshimiyimana



18 **Enfrentando los impactos del modelo forestal desde los territorios en Chile**
Por Constanza Ramos, Camila Romero y Antonio Saldías



20 **Cómo las mujeres Baiga transformaron una comunidad indígena marginada en la India**
Por Kanta Marathe y Devjit Nandi



22 **El sector Forestal Industrial vs. Humedales en una Argentina que arde: defensoras ambientales al rescate de la naturaleza diversa y disidente** Por Emilio Spataro



24 **Conclusiones**
Por Jeanette Sequeira

28 **Hacia la sustentabilidad de la vida como eje central**
Por Johanna Molina

Introducción

Por **Johanna Molina**, Colectivo VientoSur y miembro del consejo de la Coalición Mundial por los Bosques, y **Jeanette Sequeira**, Coalición Mundial por los Bosques, Países Bajos

A la luz de la crisis sistémica que estamos enfrentando como humanidad, es un hecho que la sociedad occidental se ha organizado “en contradicción con las bases materiales que sostienen la vida”¹ por medio tanto de la explotación de la naturaleza, como de la apropiación del trabajo de las personas, y especialmente de las mujeres, no en función del beneficio colectivo, sino—por el contrario—para la acumulación de capital en unas pocas manos.

Esta visión de mundo, de lógica antropocéntrica, patriarcal y colonialista nos hace concebir al planeta como si no tuviera límites, pone a la naturaleza y bienes comunes exclusivamente a nuestro servicio, y asigna más valor a algunas personas que a otras, justificando políticas extractivistas y de despojo que impactan sobre los territorios, pueblos y comunidades, afectando especialmente a las mujeres. En este contexto, “la sociedad capitalista se va extendiendo como un tumor, a costa de la destrucción de lo que precisamente necesitamos” para la reproducción de la vida, humana y no humana.²

La industria forestal ha sido una de las líderes en la promoción de la mercantilización de la naturaleza y la privatización de los bienes comunes a nivel mundial. El modelo de plantaciones de monocultivos de árboles (en su mayoría exóticos en los territorios) a gran escala ha propiciado la sustitución de bosque nativo y tierras agrícolas, y junto con ello el desalojo de comunidades, principalmente campesinas e indígenas, actualmente sustentada en falsas soluciones amparadas en políticas internacionales vinculadas a los bosques y el clima, que conciben a dichas plantaciones como sumideros de carbono, pero que, como sabemos, han sido un fracaso para abordar los problemas de deforestación, cambio climático y otros

daños al medio ambiente que se suponía debían resolver. Lo que es peor, los monocultivos de árboles son sumideros pobres de carbono en comparación con los bosques nativos, y muchas veces emiten mucho más carbono del que los árboles absorben temporalmente.

En la raíz del problema está el hecho de que, en su definición de bosques, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) todavía incluye plantaciones, que ahora se denominan “bosques plantados”, equiparando un ecosistema diverso y complejo con un cultivo comercial de una sola especie que excluye la biodiversidad de forma deliberada. Esta falsa equivalencia conviene a la industria forestal y a los encargados de formular políticas, ya

que la madera es un bien valioso tanto para el uso que se le pretenda dar (como para el envasado de alimentos, carbón o pellets de madera) y por el hecho de que el carbono de las plantaciones de monocultivos de árboles puede ser calculado y negociado fácilmente, agregando más valor.

Por esta razón, las estrategias de mitigación del cambio climático y responsabilidad social corporativa enfocadas en las emisiones negativas o “netas cero” o soluciones basadas en la naturaleza, así como iniciativas de restauración de ecosistemas globales como el Desafío de Bonn,³ la Declaración de Nueva York sobre los Bosques y la Iniciativa por la Restauración del Paisaje Africano han dirigido su atención a la reforestación y

Plantación de eucaliptos exóticos, de rápido crecimiento e invasiva. **Cássio Abreu/Flickr**



¹ Herrero, Y. (2014). “Economía ecológica y economía feminista: un diálogo necesario”. En Cristina Carrasco, ed., Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política. Madrid, Viento Sur, 2014. https://vientosur.info/wp-content/uploads/spip/pdf/con_voz_propia.pdf
² Ibid.



Evento destinado a proteger los árboles autóctonos en Ruanda.
Iniciativa mundial para el medio ambiente y la reconciliación

forestación con plantaciones de monocultivos de árboles. El financiamiento climático internacional ha hecho lo mismo, impulsado por la búsqueda de beneficios del sector privado y una estrategia de mitigación que trae beneficios con cada cosecha. Ejemplos recientes incluyen la financiación del Fondo para el Medio Ambiente Mundial de proyectos de plantaciones de eucalipto en Brasil⁴ y Uganda⁵ para la producción de carbón, y el apoyo del Fondo Verde para el Clima al Fondo Arbaro⁶, que utilizará fondos públicos para crear 75.000 hectáreas adicionales de plantaciones de monocultivos, principalmente de eucalipto, en América Latina y África subsahariana.

La bioenergía es otro motor de la expansión de las plantaciones de monocultivos de árboles que también está estrechamente relacionada con las estrategias de mitigación del cambio climático. Debido a fallas en la forma en que se contabiliza el carbono, la madera de las cadenas de suministro mercantilizadas, como los monocultivos de árboles, se considera renovable y, por lo tanto, se ignora el carbono que

se libera cuando se quema. Esto significa que la energía generada a partir de la quema de madera—ya sea en forma de carbón o pellets de madera—cuenta como energía renovable con bajas emisiones de carbono y puede ser subvencionada con lucrativos contratos gubernamentales. La bioenergía también está impulsando plantaciones de aceite de palma enormemente destructivas, que probablemente se impulsarán aún más si se implementan los planes para la quema de biocombustibles por parte de la industria de la aviación.⁷

Esta situación de rápida expansión de las plantaciones de monocultivos de árboles ha traído severas consecuencias para las comunidades, impactando de manera particular a las mujeres, pues son ellas quienes tradicionalmente sostienen la vida y la cultura. Escasez de agua, pérdida de biodiversidad y fuentes de medicina natural, contaminación, procesos erosivos, mayor incidencia de mega incendios, invasión de tierras comunitarias, ocupación de lugares sagrados y desplazamientos forzados,

son algunos de los impactos que ponen en riesgo la sobrevivencia, soberanía y prácticas culturales de los pueblos.

Mientras algunos de estos impactos están bien documentados, se presta menos atención a los impactos diferenciados por género de las plantaciones de monocultivos de árboles. Se requiere mayor análisis y acción sobre el tema, y este informe busca contribuir a ello, amplificando las voces y luchas de las mujeres en nueve países. En la primera sección, los grupos miembros de la Coalición Mundial por los Bosques exploran los impactos de las plantaciones de monocultivos de árboles en las mujeres en Brasil, Uganda, Paraguay, Nepal, Ruanda y Papúa Occidental. En la segunda sección, las historias de Argentina, Chile e India describen la fuerte resistencia comunitaria y liderada por las mujeres a esta nefasta industria. Finalmente, una última sección presenta las acciones necesarias para proteger a las mujeres y las comunidades de las amenazas que representan los monocultivos comerciales en constante expansión.

³ Un estudio reciente reveló cómo casi la mitad del área de las promesas gubernamentales bajo el Desafío de Bonn hasta la fecha se convertirán en plantaciones comerciales de monocultivos de árboles: <https://www.nature.com/articles/d41586-019-01026-8>

⁴ Ver la investigación de la Coalición Mundial por los Bosques sobre el proyecto del FMAM en Brasil: <https://globalforestcoalition.org/brazil-charcoal-case-study/>

⁵ Ver la investigación de la Coalición Mundial por los Bosques sobre el proyecto del FMAM en Uganda: <https://globalforestcoalition.org/wp-content/uploads/2019/11/uganda-GEF-case-study.pdf>

⁶ <https://globalforestcoalition.org/gcf-arbaro-fund/>

⁷ <https://globalforestcoalition.org/132-civil-society-organisations-critizise-corsia-in-open-letter-to-icao-council/>

Las mujeres *quilombolas* resisten a los monocultivos de eucalipto en Brasil

Por Daniela Meirelles, FASE/ES, Brasil



Las mujeres *quilombolas*¹ de Sapê do Norte, en el estado de Espírito Santo, al sureste de Brasil, son guerreras; guardianas de la naturaleza; agricultoras; narradoras de historias; líderes comunitarias y religiosas, representantes de movimientos municipales, nacionales y estatales; administradoras públicas y de salud; maestras; estudiantes; curanderas y bailarinas, quienes, cada una a su manera, enfrentan la opresión, la violencia y la exclusión.

En el presente artículo abordaremos específicamente los conflictos con Suzano S.A. (fusión entre Fibria, antes Aracruz Celulose, y Suzano Papel e Celulose), el mayor productor mundial de celulosa. En Espírito Santo, además de miles de hectáreas de monocultivos de eucalipto propias y en áreas de terceros, la empresa posee tres fábricas de celulosa en el municipio de Aracruz (construidas en la comunidad indígena Tupiniquim), un puerto (Portocel, en cooperación con Cenibra) y, recientemente, se anunció la

construcción de una fábrica de papel higiénico en el sur del estado. Desde que comenzó operaciones en la década de los sesenta, gobiernos de diferentes tendencias políticas han asumido el poder y han cambiado los accionistas que controlan la empresa, sin embargo, el proyecto agresivo de monocultivos industriales —químicos— sigue siendo el mismo: la expansión a cualquier costo, ilimitadamente.

Solo en Conceição da Barra, Suzano controla el 62% del área del municipio

(53 mil hectáreas de eucalipto) y planea expandirse por 5 mil hectáreas más. Esto no respeta una ley orgánica del municipio que prevé la reducción gradual hasta un límite de 20% en toda el área plantada, y con la justicia (que siempre está de su lado), ha forzado un proceso de licenciamiento ambiental con “audiencia pública” virtual en plena pandemia del coronavirus.

En el norte de Espírito Santo, Suzano es heredera de “pasivos” socioambientales bastante activos que desencadenan conflictos con violencia, opresión y explotación. Asimismo, estos métodos de operar, característicos de la sociedad patriarcal y machista que creó este modelo de desarrollo, son también una práctica recurrente en todas las plantaciones y empresas de celulosa.

Con el apoyo constante del Estado, la estrategia de la empresa ha sido intimidar a las cerca de 12 mil familias *quilombolas* que habitaban en el Sapê do Norte (región que comprende los municipios de Sao Mateus y Conceição da Barra), engañándolas con la promesa de ofrecer mejores condiciones de vida, invadiendo su rico ecosistema



Deforestación causada por plantaciones de eucalipto en Brasil. FASE/ES

¹ Las *quilombolas* son mujeres afrodescendientes que vivían en asentamientos de *quilombos* establecidos por esclavos fugitivos en Brasil.

atlántico forestal y destruyendo casas, tierras de cultivo y bosques.

Las mujeres, como siempre, han sido las más afectadas, particularmente las afrodescendientes. Aquellas que fueron expulsadas de su territorio tuvieron que sobrevivir en las periferias urbanas, en la mayoría de los casos en condiciones de vida y trabajo humillantes. Las que consiguieron permanecer, vivieron en carne propia toda la destrucción y mutilación. Fueron cercadas por vastos monocultivos de eucalipto, apartadas de sus familiares, privadas del acceso a bosques, impedidas de acudir a sitios forestales sagrados y sin condiciones para producir sus bienes materiales, alimentarios, medicinales y culturales, enfrentaron una transformación radical, impuesta y violenta. Incluso si la empresa lo hubiese intentado, ninguna cantidad habría compensado una pérdida tan drástica que tendrá impacto durante generaciones.

Sin remuneración y sin el debido reconocimiento a su valeroso trabajo (doméstico, de salud y educación), esta explotación de las mujeres coincide con la expansión del capital hacia todas las fronteras. En este caso, la sobrecarga de las mujeres y las desigualdades de género manifiestan

la dictadura del capital. Muchos hombres se fueron a buscar trabajo al exterior (ya que las promesas de empleo en las plantaciones nunca se concretaron) y el acceso a la tierra y el agua fueron reducidos de manera significativa (hoy la región es considerada semiárida), lo que compromete la seguridad alimentaria y nutricional de las familias.

Con el uso extendido de los herbicidas y agrotóxicos por parte de la empresa (algunos, como el glifosato, ya están prohibidos en muchos países), las condiciones de salud se han deteriorado considerablemente. Es común, por ejemplo, escuchar casos de mujeres con miomas. Con el cierre de muchas escuelas rurales, la educación que antes se encontraba en el campo, o cercana a este, pasó a la ciudad, lo que obligó a niños y niñas a viajar en transporte y por caminos peligrosos.

Cuando las comunidades *quilombolas* y las mujeres se organizaron y exigieron empleos en las plantaciones, se les ofrecieron vacantes para la aplicación de pesticidas en condiciones altamente precarias y, además, la compañía rehusó asumir los riesgos vinculados al trabajo. Cuando intentaron educar a sus hijos e hijas con sus saberes tradicionales,

sembrando colectivamente plántulas nativas, la empresa roció con pesticidas de forma indiscriminada, lo que destruyó los sembrados en los cuales habían trabajado. Cuando cultivaron palma de aceite para realizar sus rituales y prácticas medicinales ancestrales, la empresa y las autoridades argumentaron que solo ellos podían sembrar árboles exóticos. Cuando lograron un contrato para vender alimentos al programa de alimentación escolar, fueron discriminadas por las autoridades, quienes rechazaron su producción. Cuando intentaron recuperar los manantiales destruidos por la compañía, las autoridades exigieron un plan de manejo.

Sin embargo, sin la consulta libre, previa e informada o el reconocimiento legal de sus territorios, la fuerza imprescindible y ancestral de las mujeres ha impulsado la permanencia, reanudación y reclamo de sus tierras, la lucha por los derechos y la igualdad de género y la defensa de la vida.

¡Eterno agradecimiento a estas mujeres que iluminan el camino!



"¡Yo apoyo las reocupaciones *quilombolas*!" Flávia Bernardes/FASE





Los impactos de las plantaciones de palma de aceite en los medios de vida de las comunidades y las mujeres en la isla de Bugala, Uganda

Por Kureeba David, NAPE, y Betty Nanyonjo Kabaalu, Kalangala Women and Youth Development Association (KAWOYDA), Uganda

Hace 23 años, el Gobierno de Uganda puso en marcha un proyecto para aumentar la producción nacional de aceites vegetales mediante plantaciones comerciales de aceite de palma. A partir de 2006, en el marco del proyecto se plantaron alrededor de 10.000 hectáreas de palmas de aceite en la isla de Bugala, en el distrito de Kalangala, en el lago Victoria, en asociación con el sector privado y con el apoyo del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) de las Naciones Unidas y el Banco Mundial.¹

El proyecto tuvo un impacto devastador en el medio ambiente, con un estimado de 3.600 hectáreas de bosques y tierras húmedas biodiversas destruidas para hacerle espacio a las plantaciones de palma de aceite.² Mientras tanto, la apropiación de tierras asociada al proyecto dejó a las comunidades empobrecidas, incapaces de cultivar alimentos y sin acceso a ingresos. Las mujeres se vieron especialmente afectadas y no tuvieron la opción de trasladarse a otras islas en busca de otros medios de supervivencia. Por lo tanto, hace cinco años, NAPE/Amigos de la Tierra Uganda llevaron a los tribunales a la empresa responsable en un caso de litigio de interés público en apoyo a las familias que perdieron sus tierras a causa de las plantaciones de aceite de palma en la isla de Bugala. El caso está en curso, pero NAPE y otras organizaciones de la sociedad civil también presentaron una petición al mediador del Banco Mundial,³ y desde entonces, algunos agricultores han sido indemnizados, aunque otros rechazaron la indemnización ofrecida por considerarla insuficiente.

Antes de la introducción del aceite de palma, la población de la isla era de alrededor de 20.000 habitantes, de los cuales cerca de 5.000 eran mujeres y dependía principalmente de la agricultura de subsistencia, el turismo y la pesca—este último tradicionalmente emplea de forma predominante a los hombres, de ahí la gran diferencia en el número de hombres y mujeres. Las mujeres de la isla generaban ingresos mediante el ahumado de pescado y la agricultura,⁴ pero la introducción del aceite de palma hizo que algunas comunidades—y en particular las mujeres—fueran expulsadas de sus tierras de cultivo, perdiendo así el acceso a los alimentos y el ingreso.

El pastoreo se vio gravemente afectado al excluirse el ganado de las zonas de plantación.⁵ Cerca de 100 familias en Kalangala perdieron sus tierras por las plantaciones de palma de aceite.⁶

Las mujeres en la isla de Bugala se vieron afectadas por las plantaciones de tres formas principales. En primer lugar, ya sea por la apropiación de tierras o a través del consentimiento de un hombre cabeza de familia, su capacidad para cultivar y obtener ingresos de la tierra se vio reducida al cederse las tierras agrícolas a la palma de aceite. En segundo lugar, los niveles extremadamente bajos de propiedad de la tierra y de representación política

Bosques talados para la producción de aceite de palma en la isla de Bugala. [SimonWhitaker/Flickr](#)



¹ [https://www.ifad.org/documents/38714182/39729786/Vegetable+Oil+Development+Project+\(VODP\).pdf](https://www.ifad.org/documents/38714182/39729786/Vegetable+Oil+Development+Project+(VODP).pdf)

² <https://www.theguardian.com/global-development/2015/mar/03/ugandan-farmers-take-on-palm-oil-giants-over-land-grab-claims>

³ http://www.cao-ombudsman.org/cases/case_detail.aspx?id=254

⁴ [https://www.ifad.org/documents/38714182/39729786/Vegetable+Oil+Development+Project+\(VODP\).pdf](https://www.ifad.org/documents/38714182/39729786/Vegetable+Oil+Development+Project+(VODP).pdf)

⁵ <https://theecologist.org/2015/feb/19/un-banks-and-oil-palm-giants-feast-stolen-land-ugandas-dispossessed>

⁶ <https://www.theguardian.com/global-development/2015/mar/03/ugandan-farmers-take-on-palm-oil-giants-over-land-grab-claims>



Desbroce de tierras para aceite de palma en Uganda. Jason Taylor/FoEI



Comunidades de Kalangala afectadas por las plantaciones de palma de aceite en una reunión sobre acaparamiento de tierras. NAPE

de las mujeres las excluyeron de la toma de decisiones y de cualquier potencial beneficio de las plantaciones. En tercer lugar, se las discriminaba en el trabajo al que podían acceder en las plantaciones.

Las mujeres de Uganda soportan una “triple carga de trabajo” que no es remunerada y es menospreciada por la sociedad. Son responsables en gran medida del trabajo doméstico, agrícola y comunitario, lo cual incluye la función vital de garantizar la alimentación de las familias.⁷ Las mujeres son fundamentales para la producción agrícola y el mantenimiento de la seguridad alimentaria en Uganda, pero la introducción de las plantaciones de aceite de palma en Bugala las despojó de su actividad original de sustento: la agricultura.

Los papeles de género de la comunidad patriarcal y tradicional, en

particular en lo que respecta a la tenencia consuetudinaria de la tierra, dan a las mujeres acceso a la tierra sólo con el consentimiento de sus clanes o maridos. Así, cerca del 16% de las mujeres en Uganda son propietarias de la tierra, a pesar del hecho de que llevan a cabo el 76% del trabajo agrícola. Sólo alrededor del 7% de las tierras que son propiedad de las mujeres están registradas,⁸ lo que significa que la gran mayoría de la tenencia es precaria.

La falta de propiedad segura de la tierra afectó a la participación de las mujeres en el esquema de agricultura por contrato del proyecto, el cual alentó a los pequeños propietarios a pasar de la agricultura de subsistencia a la producción comercial de aceite de palma. En teoría, esto era una oportunidad de desarrollo económico para las mujeres, pero, como la mayoría de ellas no poseía legalmente la tierra como individuos, no podían acceder a

préstamos y planes de crédito, establecidos para facilitar la participación. Por lo tanto, la mayoría de las mujeres participaron en el proyecto como familias, lo que dio a los hombres más poder de decisión en cuanto a las finanzas, a qué plantar y dónde, a los métodos de pago de la fábrica una vez que las palmas de aceite habían empezado a producir y a la apertura de cuentas bancarias para los pagos (en su mayoría a nombre de los hombres). Esto fue a pesar de que se esperaba que las mujeres contribuyeran con la mayor parte del trabajo que implicaba el establecimiento de las plantaciones en la tierra familiar. Esto también sucedió con las compensaciones que se concedían a las familias; la mayoría de las mujeres no participaron en las discusiones sobre las compensaciones o sobre cómo se gastaría el dinero recibido.⁹

Las mujeres en la isla generalmente solo son capaces de acceder a los trabajos peor pagados en las plantaciones, debido a las normas de género patriarcales. Algunas tareas como la cosecha y la poda se consideran demasiado duras para las mujeres, quienes, por lo general, sólo recogen los frutos caídos durante la cosecha. Esta discriminación afecta en particular a las mujeres más jóvenes, ya que la falta de oportunidades decentes para ganarse la vida las obliga a trasladarse a las ciudades.¹⁰

Está claro que el proyecto de aceite de palma ha causado más daño que beneficio, en lo que se refiere a los medios de subsistencia de las mujeres en Kalangala. A pesar de ello y de los problemas y conflictos no resueltos que persisten, el proyecto está planificando expandirse a Buvuma, otro distrito insular donde más estragos, violaciones de los derechos de la comunidad y perturbación de los medios de vida de las mujeres son, por desgracia, inevitables.

⁷ <https://www.tropenbos.org/resources/publications/gender-based+impacts+of+commercial+oil+palm+plantations+in+kalangala>

⁸ <https://www.icrw.org/wp-content/uploads/2016/10/Gender-Land-and-Asset-Survey-Uganda.pdf>

⁹ Ibid.

¹⁰ <https://www.tropenbos.org/resources/publications/gender-based+impacts+of+commercial+oil+palm+plantations+in+kalangala>

Papúa Occidental: Las profundidades de la pérdida y las alturas de la resistencia

Por **Rachel Smolker**, Biofuelwatch, EE.UU.,
y **Sophie Chao**, Universidad de Sydney, Australia



“En las plantaciones, no hay libertad, no hay familia y no hay comida real. En las plantaciones, solo hay hambre y soledad”.

Esta es la declaración de un anciano del pueblo Marind en el distrito rural de Merauke, en Papúa Occidental. Blanco de Singapur, Corea del Sur y el gobierno indonesio, las tierras de los indígenas Marind les están siendo arrebatadas sin su consentimiento y están siendo convertidas, a un ritmo alarmante, de bosques tropicales exuberantes, sustentables y biodiversos, a plantaciones industriales de aceite de palma. La isla de Papúa Nueva Guinea, cuya mitad oeste, actualmente ocupada por el gobierno indonesio, es Papúa Occidental, y alberga la tercera mayor superficie de bosque tropical primario después del Amazonas y la Cuenca del Congo, y está siendo seriamente amenazada por parte de las industrias extractivas. Habiendo ya devastado la mayor parte de Indonesia y Malasia, la industria del aceite de palma ha puesto sus ojos en Papúa como la nueva frontera de los agronegocios. El gobierno indonesio ha ofrecido vastas concesiones—de hasta 90.000 hectáreas cada una—para la explotación forestal y el desarrollo del aceite de palma.

Este proceso comenzó en los primeros años de la colonización indonesia en la década de los 60 y se ha intensificado drásticamente en años recientes.¹ La corrupción en los sectores del aceite de palma y maderero en Papúa

Occidental es la norma. Algunas concesiones han sido otorgadas de manera ilegal² y se mantienen bajo una matriz laberíntica de empresas fantasma, notablemente hábiles para evadir cualquier escrutinio.

Una fuerte exposición publicada recientemente³ transmite la profunda sensación de pérdida que el pueblo Marind está experimentando, a medida que sus bosques han sido convertidos en plantaciones y su conexión con las tradiciones y prácticas culturales ha sido cercenada. Como siempre ocurre, los peores impactos recaen sobre las mujeres, quienes cuidan y alimentan a sus familias. Sophie describe una visita a una familia Marind. Una madre cargaba lo que parecía ser un manojito de palos, que resultó ser las

extremidades de un bebé hambriento. Al no poder alimentarse a sí misma, la mujer no podía dar leche y no pudo salvar a su hijo que murió esa misma noche. Sin sus bosques, los Marind están muriendo de hambre lentamente. Las niñas y niños sufren de desnutrición. No hay caza. Los peces están demasiado contaminados por los pesticidas y los efluentes de los molinos de aceite de palma como para poder comerlos. Contrario a este panorama, la gente subsiste, pero nunca se nutre, con una dieta a base de fideos instantáneos y arroz blanco importado que es tanto pobre nutricionalmente como ajeno culturalmente.

La industria del aceite de palma no solo ha provocado hambre y una falta de alimentos tradicionales entre el pueblo Marind; todo el tejido de su hermosa cultura, rica y antigua ha sido



Durante la última década, el pueblo Marind ha visto vastas franjas de sus tierras y bosques tradicionales convertidos en plantaciones de palma de aceite, con impactos muy adversos en su seguridad alimentaria. **Sophie Chao**

¹ <https://www.downtoearth-indonesia.org/story/twenty-two-years-top-down-resource-exploitation-papua>

² <https://thegeckoproject.org/revealed-government-officials-say-permits-for-mega-plantation-in-papua-were-falsified-d8>

³ <https://news.mongabay.com/2020/07/in-the-plantations-there-is-hunger-and-loneliness-the-cultural-dimensions-of-food-insecurity-in-papua-commentary/>



La harina de sagú es considerada por los Marind como el alimento más nutritivo y valioso. **Sophie Chao**



Un anciano Marind visitando un sitio sagrado. **Sophie Chao**

desosido. Ya no pueden enseñarles a sus hijas e hijos sus destrezas, o enorgullecerse de sus habilidades para cazar, pescar y buscar comida. Ya no practican sus rituales tradicionales, que estaban en sintonía con el respeto y el honor a la vida del bosque y a los seres vivos dentro del mismo y que los sustentaba. La exposición describe la creencia Marind de que las plantas y animales de sus bosques son sus ancestros comunes, por lo que llevan a cabo prácticas de apoyo mutuo, despejando los caminos hacia el agua para los cerdos salvajes, dispersando el alimento para atraer a pájaros como los casuarios, podando y cuidando las plantas útiles o evitando perturbar a las aves durante la temporada de anidación.

La exposición escribe: *“En el pasado, la escasez de alimentos era atribuida a los errores y equivocaciones de los propios Marind, y, particularmente, a su fracaso en la protección del entorno forestal. Pero ahora, el bosque está siendo*

destruido por agentes externos poderosos, cuyas acciones los Marind tienen poca capacidad de controlar. Esto produce un doble vínculo del cual parece imposible escapar. Los Marind deben mantener sus costumbres y proteger el bosque para satisfacer a los espíritus ancestrales y mantener sus sistemas alimentarios forestales. Sin embargo, también son vulnerables a los poderes de las corporaciones que destruyen el mismo paisaje del que se derivan estos alimentos. Estas dos dimensiones son irreconciliables. Juntas, conducen a una profunda y continua erosión de la cultura Marind ante las fuerzas capitalistas, cuya hambre de tierra y de ganancias socava a los seres y organismos vulnerables que habitan en y con ella”.

Lo que les está ocurriendo a los Marind debe resonar en toda la humanidad. La profunda pérdida y desempoderamiento que están experimentando estas comunidades indígenas a raíz de la explotación

forestal y el desarrollo del aceite de palma es diferente, y, a la vez, es la misma, para los pueblos en todas partes del mundo que están perdiendo su conexión con los lugares, la naturaleza, las fuentes de vida y las culturas de significado y valor.

A Papúa se le conoce como el lugar *“donde los derechos vienen a morir”*. ¡Pero, no podemos permitir que eso suceda! La pérdida, no sólo para los papuanos, sino para todos nosotros, sería demasiado grande. La explotación de Papúa ha comenzado, pero no está cerca de terminar. Todavía hay tiempo para que la resistencia exitosa prevalezca. Los papuanos están resistiendo, superando enormes obstáculos y opresiones. Ese espíritu de oposición ha sido hermosamente retratado en una reciente exposición digital de arte.⁴

En Merauke, los indígenas Marind continúan luchando para proteger sus tierras y bosques ancestrales de la incursión del aceite de palma. Las mujeres también forman parte de este movimiento, si bien en gestos de resistencia más cotidianos y pequeños. Estos gestos incluyen la insistencia en llevar a sus hijos al bosque para que conozcan las plantas y animales con los que comparten parentesco. Incluyen transmitir a sus hijos las muchas historias y canciones que hablan de la belleza y riqueza del bosque. También incluyen celebrar la importancia cultural de los alimentos del bosque y negarse a cambiar esta dieta tradicional por el arroz y los fideos instantáneos. Estos actos, aparentemente mundanos, importan en un mundo en el que se están violando los derechos y necesidades más básicos en nombre del desarrollo agroindustrial.

⁴ <http://www.udeido.com/>



Monocultivos de eucaliptos: El cáncer verde que afecta a las mujeres rurales en Paraguay

Por Fosco E. Gugliotta-Ruggeri Chaparro, Heñói, Paraguay

Forestar y reforestar con especies o variedades no-autóctonas y perjudiciales en pos del supuesto desarrollo económico-rural es una tendencia en todo Paraguay. Estas prácticas forestales—mal llamadas “logros” ambientales—basan su éxito en hectáreas cubiertas por eucalipto, especie que, de tan forzada e insistente introducción en el biotopo nacional perfila como común pero que en realidad es exótica y hasta invasora.

La forestación con estas variedades tiene como principal escenario las zonas rurales distribuidas por todo el territorio. Se llevan a cabo cultivos para aprovechamiento maderero, “verdeo” de ciudades, “mejoramiento” de terrenos municipales y “recuperación” boscosa, fomentados por algún órgano o brazo del estado. Nuestras autoridades además se jactan de este despropósito y sostienen que son métodos modelo.

Un ejemplo, mencionado en el segundo informe oficial de gestión presidencial, son las 7.000 hectáreas de “bosques nativos recompuestos con eucaliptos exóticos”, conceptos contrapuestos e imposibles de compilar en una oración lógica, mucho menos en un sistema que se defina como natural y equilibrado.

Este fenómeno no solo genera deterioro de elementos naturales, sino también del sistema social, acrecentando desigualdades entre grupos en los que ya podían observarse sin necesidad de eventos potenciadores como estos.

Como es el caso de la relación de las mujeres con el medio rural, expresada



Una plantación de eucaliptos en Paraguay. **Fiorella Celabe**

por su codependencia afectada por factores externos que las empujan hacia un espectro negativo de vinculación, la tensión, poniendo a prueba su capacidad de resiliencia y resistencia, ya limitada por la desigual brecha.

En el Paraguay el 38,5% de las mujeres rurales carece de ingresos propios, la tasa de pobreza en hogares rurales con jefatura femenina alcanza aproximadamente el 55,3% y la indigencia 35,0%, también 2/5 mujeres

rurales dependen o trabajan de la agricultura, el 53,2% lo hacen por cuenta propia y 9,7% trabajan dentro de la unidad familiar sin recibir remuneración.¹ Las mujeres sufren de forma especialmente aguda las consecuencias de la explotación insostenible y a gran escala que caracteriza al extractivismo, considerando al monocultivo de eucaliptos como una variable causal actual del impacto negativo por expansión de la franja del agronegocio.

¹ Guereña, A. 2017. *Kuña ha yvy: desigualdades de género en el acceso a la tierra del Paraguay – informe de investigación*. ONU Mujeres / Oxfam Paraguay. 30p. <https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20americas/documentos/publicaciones/08/kuahayvyweb.pdf?la=es&vs=2633>



Una plantación de eucaliptos en Paraguay. Fiorella Celabe

En la comunidad de San Isidro del Departamento de Misiones, un campo comunal fue arborizado con eucaliptos, con la promesa de un sistema silvopastoril que no solamente no generó beneficios, sino que despojó a la zona del abanico de servicios ecosistémicos que ofrecía y afectó de manera directa a sus usuarios. Como relata Ana² en un diálogo semi-estructurado con un periodista, pobladora que es cabeza familia, *“el campo prácticamente se destruyó. Nos dijeron, esperen a que los árboles crezcan para ver los beneficios, mientras tanto no se podía usar el lugar y yo tenía que pagar para que mis vacas pastaran en otro lado. Los árboles crecieron y ahora no hay pastos por la sombra. Nunca nos preguntaron, directamente nos dijeron cuando comenzaba el proyecto. Yo sentí que era, como siempre, supuestamente decisión de políticos y cosa de hombres. Lo que hicieron estos hombres de política, nos afectó a nosotras las mujeres trabajadoras, y a nuestras familias”*.

Fragmentos de este relato son denominadores comunes si los contrastamos con vivencias de otras

mujeres víctimas de esta situación. *“Nos sentimos abandonadas”, “Seguimos procurando”, “Probamos con la ganadería, probamos la agricultura, a veces siento que no tenemos salida”, “No entiendo porque alguien tiene que decidir lo que es mejor para mi familia, quien mejor que yo para tomar esa decisión”* parafraseando algunos comentarios de un grupo anónimo de mujeres que se encontraban en el sitio al momento del diálogo con Ana.

A las mujeres campesinas e indígenas se les arrebató la oportunidad de sostener a sus familias, de tener libertad económica, obligadas a caminar kilómetros o pagar por sitios en donde hacer pastar a su ganado, privadas de espacios comunales de producción, desvinculadas del proceso de toma de decisiones que de manera directa influye sobre sus vidas y obligadas a competir contra los grandes emperadores del agro en una batalla que esta pérdida antes de iniciarse.

Experiencias concretas hay muchas; constantemente vemos cómo son apenas tratadas o tomadas con mucha ligereza, escondiéndolas detrás de los ya mencionados “logros ambientales”

poco efectivos y “técnicas salvadoras” nada realistas que exponen mecanismos de trasgresión de derechos.

El diagnóstico coyuntural de la situación nacional en cuanto a estas prácticas en vías de metástasis es urgente, debemos accionar inmediatamente, ya conocemos la situación pre-pandemia, ahora debemos analizar las circunstancias actuales para fijar un horizonte y poder hacer frente a los oscuros escenarios post-pandemia que se nos avecinan si no actuamos.

Desde Heñói nos enfocamos y ahondamos esfuerzos en pilares como la sostenibilidad campo-ciudad, la relación campo-mujer, el empoderamiento del productor campesino e indígena, la seguridad, soberanía y derecho alimentario y más que nada en generar el despertar social primordial para poner parches en los grandes agujeros que está generando el naufragio de nuestro bote.

¹ Ana es un nombre ficticio, esta mujer rural no quiso revelar su nombre por motivos personales.

Los impactos de las plantaciones de árboles y los desalojos forzados sobre las mujeres indígenas en la municipalidad de Gorkha, Nepal

Por Shova Neupane y Bhola Bhattarai, NAFAN, y Rejan Rana Magar, poblador local, Nepal



En 1985, el gobierno de Nepal confiscó más de 1.000 hectáreas de tierras forestales a los pueblos indígenas y comunidades locales (PICL) en ocho aldeas de la municipalidad de Gorkha para un megaproyecto turístico que involucraba el reacondicionamiento del Palacio de Gorkha.¹

En nombre de la conservación, los indígenas Magar, Bhujel y otras comunidades que habían vivido por generaciones en la ladera alrededor del Palacio, fueron expulsadas de sus tierras y se les negó el acceso a las mismas. Recibieron una compensación mínima por lo que se les había quitado.

Después de confiscar el área de alrededor del Palacio, el gobierno de Nepal elaboró un plan de desarrollo y conservación a largo plazo para el lugar, con la finalidad de recibir un mayor número de turistas nacionales e

internacionales. Además de renovar las edificaciones históricas, la principal intervención del proyecto consistió en introducir plantaciones de monocultivos de árboles en estas tierras supuestamente degradadas.

Treinta y cinco años después de la confiscación, gran parte de la tierra se ha convertido ahora en plantaciones de monocultivos de pino denso, aliso (*Alnus nepalensis*, o *uttis* en nepalí) y cerezo silvestre (*Prunus cerasoides*, o *painyu* en nepalí), entre otras especies. Las plantaciones se establecieron en la zona designada como *Rani ban* (bosque

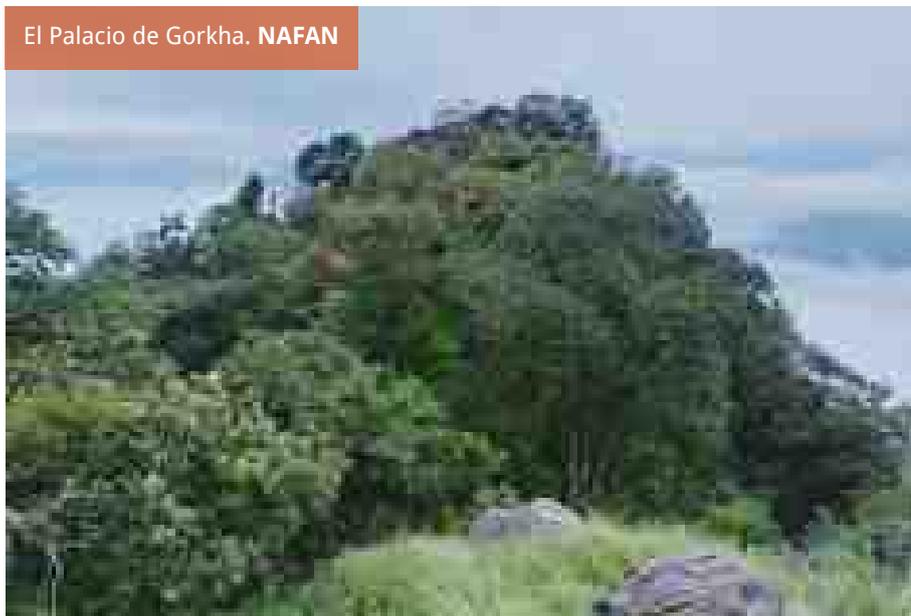
religioso) y en las antiguas tierras agrícolas recientemente reforestadas, y las especies se eligieron sin consultar a las comunidades locales.

NAFAN visitó las aldeas que rodean el Palacio de Gorkha en agosto de 2020 para averiguar cómo han sido impactadas por las plantaciones. Las entrevistas, que se centraron en los impactos sobre las mujeres indígenas, se realizaron con diez personas, seis de las cuales eran mujeres indígenas.

Para las comunidades, su exclusión de la tierra donde se establecieron las plantaciones—junto con otras violaciones a los derechos humanos—ha sido un asunto importante. Las políticas de conservación implementadas sin consulta y basadas en la restricción del acceso han perdurado por décadas y han creado mucho resentimiento entre los pobladores locales y la administración del Palacio. El acceso a los recursos forestales les ha sido negado continuamente y, como resultado, las familias Magar y otros pueblos indígenas se han visto forzados a abandonar el área.

Aunque los árboles han madurado ya y algunos han comenzado a caerse debido al viento, las autoridades del Palacio todavía niega el acceso a los habitantes de la localidad a las plantaciones. Esto afecta a las mujeres de forma desproporcionada, ya que su papel tradicionalmente incluye la

El Palacio de Gorkha. NAFAN



¹ El Palacio Gorkha de Nepal es un monumento histórico construido en el siglo XVI, situado en una colina a 141 kilómetros al oeste de Katmandú. Es famoso por ser el lugar de nacimiento del Rey Prithvi Narayan Shah, quien inició el movimiento para la unificación de Nepal.

recolección de leña, alimentos del bosque, pienso y otros productos forestales no madereros, lo que significa que deben viajar de dos a tres horas a pie hasta aquellos bosques a los que sí se les permite tener acceso. Esto aumenta significativamente su carga de trabajo.

A pesar de las restricciones, algunas personas han continuado entrando al área para recolectar los recursos necesarios para su supervivencia, lo que ha generado más conflictos. Por ejemplo, las mujeres locales describieron cómo el ejército y la policía las arrestan, las golpean y las acosan si entran en las tierras del Palacio (las cuales incluyen las plantaciones y los bosques). Las mujeres afirmaron, además, que ha habido una serie de casos de acoso sexual por parte de la policía y el ejército, y también revelaron que no existen mecanismos de reparación de agravios si se las acusa de cometer un delito.

Otro asunto que afecta desproporcionadamente a las mujeres como agricultoras de pequeña escala es el hecho de que el conflicto entre los humanos y la vida silvestre también está aumentando, ya que las plantaciones proporcionan un hábitat para ciertos animales. A las mujeres les está resultando más difícil criar cabras y gallinas debido a los ataques de chacales y leopardos salvajes, además de que los ciervos también destruyen rutinariamente los cultivos. Esto afecta a la seguridad alimentaria local, así como a las oportunidades de las mujeres para ganarse la vida.

En 2010, los pobladores comenzaron a organizarse para recuperar el acceso a sus bosques y asumir la gestión de las plantaciones. Se dirigieron a la Oficina Forestal del Distrito (DFO) y exigieron que la tierra se pusiera bajo la gestión de la comunidad, como es su derecho en virtud de la Ley Forestal de 1993. Las comunidades locales formaron diez



Grupos de usuarios de bosques comunitarios plantando árboles en el municipio de Gorkha. NAFAN

grupos de usuarios de bosques comunitarios (CFUG), pero no fueron reconocidos legalmente por la DFO. Organizaron también un conjunto de diálogos con las autoridades forestales y otras partes interesadas a nivel de distrito y enviaron sus demandas al Departamento Forestal, pero el gobierno no respondió positivamente. Mientras que las comunidades argumentaron que la tierra debería ser designada como Bosque Nacional y, por lo tanto, gobernada por grupos de usuarios de bosques comunitarios, las autoridades argumentaron que el bosque se encontraba bajo la jurisdicción del Palacio de Gorkha y que no estaba en su poder entregarlo. Este debate sigue en curso a diferentes niveles.

Tras la continua defensa y presión de las mujeres y los pueblos indígenas locales ante el alcalde del municipio de Gorkha y la Oficina Forestal del Distrito, en 2018 finalmente se entregaron 32 hectáreas de tierras forestales en la aldea de Phinam al grupo de usuarios de bosques comunitarios de Bajra-Bhirav. El grupo de usuarios ahora tiene acceso a productos forestales no

madereros, leña, madera, frutos salvajes y actividades recreativas en su rincón del bosque. Asimismo, están construyendo una torre de observación y desarrollando un centro recreativo para incentivar las visitas a su zona forestal comunitaria como una actividad de subsistencia, adicional y sustentable para las familias locales.

El hecho de colocar la tierra bajo la gestión comunitaria beneficia a las mujeres indígenas, ya que los grupos de usuarios de bosques comunitarios son vistos como un vehículo para el empoderamiento y la transformación social de las mujeres en Nepal. Al menos 50% de los miembros del comité en los grupos de usuarios de bosques comunitarios deben ser mujeres y estos apuntan a proporcionar igualdad de oportunidades en la toma de decisiones y la distribución de beneficios. El control comunitario de las plantaciones permitiría también el uso equitativo de los recursos que existen allí y la posibilidad de que esas tierras se vuelvan a convertir en bosques y tierras agrícolas.



La protección del bosque y los derechos de las mujeres deben ir de la mano en Ruanda

Por **Aphrodice Nshimiyimana**, Global Initiative for Environment and Reconciliation, Rwanda

A pesar de los progresos realizados por el gobierno de Ruanda en materia de gestión ambiental e igualdad de género, incluyendo una cuota del 30% para las mujeres en todos los puestos de toma de decisiones y el hecho de que el 64% de los parlamentarios son mujeres en 2020, estas todavía se enfrentan a desigualdades de género.

La alta densidad poblacional y el crecimiento demográfico de Ruanda implican un uso muy intensivo de la tierra, lo que promueve las plantaciones de árboles comerciales y de monocultivo, mientras que los bosques naturales siguen bajo presión. Se alega que los "bosques" cubren el 29,8% del país, pero el 60% de esta cubierta arbórea consiste en plantaciones, en comparación con un 40% de bosques naturales.¹ Este modelo de silvicultura intensiva tiene un impacto especial sobre las mujeres, ya que son ellas las principales responsables de dos importantes actividades de subsistencia que requieren de tierras y bosques: la agricultura y la recolección de leña.

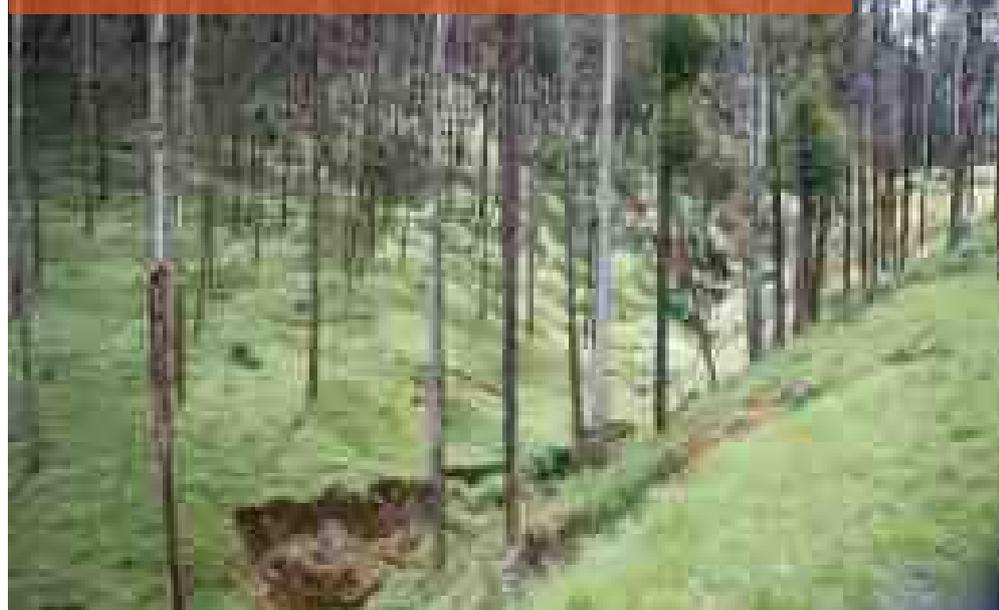
Los principales factores que impulsan este paso de bosques naturales a plantaciones son el elevado crecimiento demográfico, ya que el 83,5% de la población sigue viviendo en zonas rurales y tiene un acceso limitado a la tierra para mantener sus medios de vida, y la creciente presión ejercida sobre los bosques naturales por parte de la agricultura industrial, la

urbanización y la explotación de los recursos forestales. El fracaso en los esfuerzos que apuntan a la promoción de la gestión sostenible de los bosques y la plena participación de las comunidades locales,² así como los efectos persistentes del genocidio de 1994 contra los tutsis, hacen que haya una falta general de conciencia entre la población sobre la distinción entre bosques y plantaciones de monocultivos de árboles. Una

desconexión entre la relación de las personas con la naturaleza y una brecha generacional en cuanto al conocimiento comunitario³ está llevando a la extinción de algunas especies de árboles nativos y, sumado a ello, el cambio climático está también influenciando la pérdida de cobertura forestal natural.

Se han perdido casi dos tercios de los bosques de Ruanda desde la década de los 60 y la demanda de energía de biomasa continúa siendo un importante factor que impulsa la deforestación.⁴ De acuerdo con un informe del Ministerio de Tierras y Bosques, los "bosques" satisfacen el 98,5% de las necesidades de energía

Erosión del suelo en una plantación de eucaliptos en Ruanda. **Chris/Flickr**



¹ <http://www.rwfa.rw/index.php?id=35>

² https://www.climateinvestmentfunds.org/sites/cif_enc/files/fip_final_rwanda.pdf

³ GER, 2017. Documentación del conocimiento tradicional asociado con la conservación del medio ambiente en Ruanda.

⁴ <https://www.worldbank.org/en/news/feature/2018/12/19/beyond-charcoal-how-one-company-helps-rwandan-families-save-their-health-and-the-environment-one-cookstove-at-a-time>

⁵ <https://environment.gov.rw/fileadmin/NDC/FIP%20%281%29.pdf>

⁶ https://environment.gov.rw/fileadmin/Media_Center/Documents/Rwanda_Supply_Master_Plan_for_Fuelwood_and_Charcoal.pdf

primaria de Ruanda, principalmente para la cocina doméstica, donde más del 95% de la población rural depende de la leña como combustible.⁵ Con frecuencia se sugiere, incluso por parte del gobierno,⁶ que la demanda de leña para combustible debe satisfacerse ampliando e intensificando aún más la producción de madera en las plantaciones de monocultivos de árboles. Sin embargo, no existen actualmente cifras que indiquen si la leña utilizada como combustible se obtiene de las plantaciones o de los bosques. Dado que las plantaciones se utilizan comercialmente para la madera y otros fines, están altamente protegidas, y las mujeres no pueden acceder a ellas para recoger leña para combustible. Por el contrario, las comunidades rurales tienen fácil acceso a los bosques naturales.

También existe un reconocimiento limitado del papel de la mujer en el sector de la silvicultura, como, por ejemplo, su participación en la protección y conservación de los bosques, y el hecho de que los beneficios de los recursos forestales no se distribuyen por igual. Por lo tanto, se ha prestado poca atención al rediseño de las prácticas relacionadas con la silvicultura para satisfacer las necesidades singulares de la mujer, en particular a la luz de sus responsabilidades domésticas, o para capacitar a la mujer para participar en la toma de decisiones y aprovechar las oportunidades a nivel de la gestión o administración.⁷

Más aún, las mujeres son las más vulnerables a los impactos del cambio climático y la destrucción de los bosques debido a sus papeles tradicionales en la recolección de combustible y la cocina para el hogar, usando madera o carbón.⁸

Estas actividades domésticas son consideradas de menor valor y obligan

a la mujer a quedarse en el hogar, lo cual constituye un importante factor desencadenante de la desigualdad entre géneros.⁹ Esta carga de trabajo reduce las oportunidades educativas para las mujeres y niñas, reforzando la desigualdad. Otro factor significativo es el hecho de que las emanaciones y el humo producidos por la combustión de la madera afectan al sistema respiratorio y a los ojos de las mujeres, lo que debilita la salud y genera una carga adicional diferenciada por género.

Varios proyectos han intentado introducir cambios, pero en lugar de promover auténticas alternativas locales de energía sostenible, se centran en innovaciones en el consumo de leña como combustible y en la reducción de la contaminación derivada de la combustión de la madera. Estos proyectos incluyen estufas de cocina que pretenden ser tanto eficientes en el uso de la madera como rentables, limitando la cantidad de madera y carbón que se quema. Sin embargo, las comunidades que las utilizan siguen dependiendo de la madera para sus necesidades energéticas domésticas, lo que significa que los bosques siguen estando bajo presión. Existe, además, poca evidencia de que el uso de la madera de hecho se reduzca, o de que la salud de las mujeres mejore a través de su uso.

La Iniciativa Global para el Medio Ambiente y la Reconciliación (GER por sus siglas en inglés), como organización que trabaja con las comunidades para apoyar la consolidación de la paz y mejorar la protección del medio ambiente, aboga por esfuerzos paralelos para proteger los bosques y trabajar en pro de la igualdad de género en Ruanda. Se debe aumentar la participación y la voz de las mujeres en la gestión comunitaria de los bosques para mejorar la gobernanza y la sostenibilidad de estos y se le debe prestar atención conjunta a la



"Estufa mejorada" en Ruanda.
USAID/Flickr

reducción de la deforestación de los bosques naturales, incluida la clara distinción de las plantaciones de monocultivos de árboles y la formación de conciencia sobre los factores que impulsan la deforestación y la forma en que afectan a las mujeres en particular.

Al mismo tiempo, debe haber una lucha por la igualdad de género en casa. Las mujeres requieren alternativas de cocina genuinamente sostenibles que no dañen su salud, y esto debería ir de la mano de una campaña que exhorte a los hombres, especialmente en las zonas rurales, a realizar su parte justa de actividades domésticas, como cocinar. Esto sin duda llevará a prestar más atención a las alternativas energéticas genuinamente sostenibles que van más allá del uso de la leña como combustible.

Estas importantes intervenciones no solo promoverán los derechos de las mujeres y reducirán su carga de trabajo, sino que, además, estimularán la cubierta forestal natural, protegerán la biodiversidad y ayudarán a la mitigación del cambio climático y la adaptación.

⁷ <https://environment.gov.rw/fileadmin/NDC/FIP%20%281%29.pdf>

⁸ <http://www.fao.org/sustainable-forest-management/toolbox/modules/wood-energy/basic-knowledge/en/?type=111>

⁹ http://www.rwfa.rw/fileadmin/user_upload/Rwanda_National_Forestry_Policy_2018.pdf

Enfrentando los impactos del modelo forestal desde los territorios en Chile

Por Constanza Ramos, Camila Romero y Antonio Saldías, Colectivo VientoSur, Chile



Desde diferentes puntos del Abya Yala (“la tierra que florece”) los pueblos nos levantamos para reivindicar la historia. La memoria del saqueo y el despojo, tan presente como realidad, nos moviliza para recuperar el futuro, latiendo cada vez más fuerte en los cuerpos y territorios.

El presente artículo tiene por objetivo visibilizar dos territorios en resistencia al modelo extractivista forestal y algunas de sus estrategias organizativas, al tiempo que aborda de manera general los impactos diferenciados del modelo forestal sobre las mujeres.

Chile basa su economía principalmente en la exportación de bienes comunes naturales, donde el sector forestal es el segundo en aportar al PIB nacional después de la minería. Desde la Dictadura hasta nuestros días, se han implementado políticas extractivistas de manera sistemática y cada vez más profundas. En este modelo, resultante

de la acumulación por despojo, las megaempresas protegidas por el Estado ocupan la plusvalía de los excedentes para la apropiación privada de los bienes comunes.

El mercado forestal en Chile es controlado por dos grandes grupos económicos que manejan alrededor de un 60% de la inversión en el sector: Angelini, que posee la mayor presencia con Forestal Arauco y Celulosa Arauco, y el grupo Matte, que controla Forestal Mininco y Celulosa CMPC.

Este escenario ha sido posible por la violencia institucional impune del Estado chileno, ejercida principalmente

contra las comunidades del Wallmapu¹ y la criminalización de sus luchas sociales. Donde otrora se reconoció el límite del territorio ancestral mapuche (Tratado de Taphue 1825) y su derecho sobre las tierras del Fütawillimapu,² actualmente el Estado niega y reprime, ofreciendo como única respuesta a las históricas demandas del pueblo Mapuche la militarización del territorio y el encarcelamiento de sus autoridades y defensores, entre ellos mujeres, niños y ancianos.

El Golfo de Arauco en la región del Biobío es un “territorio de sacrificio” desde principios del siglo XX con la minería del carbón, las primeras termoeléctricas del país, los mega puertos marítimos y los monocultivos forestales a gran escala. Aquí se desarrolla el proyecto de Modernización y Ampliación de Celulosa Arauco Complejo Horcones, el más grande en Latinoamérica por su capacidad extractiva, que proyecta una producción de 2.100.000 toneladas de celulosa.

Por otro lado, el territorio de la Selva Valdiviana en la región de Los Ríos ha vivido una fuerte deforestación de bosque nativo para la producción ganadera, agrícola y la explotación maderera. Hasta 2016, la industria forestal ha reforestado cinco millones de hectáreas con monocultivos de especies exóticas de eucalipto y pino.³ Bajo esta lógica de producción extractivista, en la actualidad opera la

Plantación de pinos en Chile. Colectivo VientoSur



¹ Territorio Mapuche.

² Gran territorio sur Mapuche.

Planta Valdivia de Celulosa Arauco en la localidad de San José de la Mariquina, teniendo como uno de sus objetivos para el año 2020 ser los primeros en el país en producir y exportar pulpa textil.⁴

Tras poco más de tres décadas del negocio forestal, han quedado en evidencia los fuertes impactos que genera en los territorios. En lo ambiental, la pérdida de sistemas hídricos y de bosque nativo,⁵ el deterioro de la calidad del suelo⁶ y aumento de incendios forestales,⁷ entre otros. En el ámbito social, y con impactos diferenciados entre hombres y mujeres, se produce el aumento de la cesantía y migración⁸ y el deterioro de pautas culturales locales, afectando la autonomía alimentaria y poniendo en riesgo los espacios de transmisión intergeneracional de los sistemas de conocimiento local. Además, se genera fragmentación comunitaria y pérdida de identidad, y los habitantes de estos territorios sufren racismo ambiental.

Estos impactos recaen particularmente sobre las mujeres, quienes tradicionalmente son las reproductoras de la vida y la cultura. Por ejemplo, las mujeres de las comunidades se ven más afectadas por la escasez de agua provocada por las plantaciones, ya que se encargan de la crianza, los cuidados, la transmisión de la cultura, la agricultura y ganadería de subsistencia, y la artesanía; todas actividades donde la gestión y disponibilidad del agua es fundamental.

En las luchas territoriales frente a las plantaciones, las mujeres han tenido un papel relevante para que la cultura y



la espiritualidad sean relevadas en cada instancia, garantizando la inclusión de las nuevas generaciones e instalando sus conocimientos y capacidades. Ejemplo de ello es la promoción del *Küme Mongen*⁹, la recuperación de la salud Mapuche y la producción agroecológica implementada por la Asociación Trem Trem Mapu.¹⁰

En las comunidades mapuche, las mujeres tienen una fuerte incidencia en el manejo de los códigos culturales que dan soporte a las demandas territoriales. El ejercicio activo en las tareas de cuidados, domésticas y administrativas, aseguran la unidad en las comunidades, contribuyendo en la orgánica y cohesión organizacional interna. El poder político externo de la comunidad suele ser monopolizado por hombres. Lo que ellas exponen es que la costumbre tiene dos focos: por un lado, empodera, en tanto la transmisión de la cultura, la lengua y la cocina a los jóvenes, se vuelve algo político; y por otro, al defender los derechos y el territorio, se adquiere

conciencia de que el abuso-violencia doméstica ya no es privada sino también política y se van generando herramientas para hacer frente a estos problemas.

En síntesis, en Chile, el modelo extractivo de materias primas a partir del despojo ha fortalecido un sistema económico fuertemente neoliberal fomentado por el Estado. En este contexto, el rubro forestal sobresale debido a los impactos territoriales generados y las estrategias empresariales que buscan posicionarlo como un negocio amigable con el medio ambiente y alternativa para mitigar el cambio climático, invisibilizando sus efectos en las comunidades indígenas y campesinas y ejerciendo racismo ambiental. A su vez, estos efectos se materializan de forma diferenciada por género, impactando en la experiencia y cotidianidad de las mujeres, complejizando las relaciones y las estrategias de lucha que se implementan desde los territorios.

³ CONAF (2016), Plantaciones Forestales: Superficie Anual Forestada y Reforestada. <https://www.conaf.cl/nuestros-bosques/bosques-en-chile/estadisticas-forestales/>

⁴ <https://www.mundomaritimo.cl/noticias/arauco-desde-2020-producira-por-primera-vez-pulpa-textil-en-chile-para-exportar-al-mercado-asiatico>

⁵ Torres-Salinas, Robinson et al. (2016), "Desarrollo Forestal, escasez hídrica y la protesta ambiental Mapuche por la justicia ambiental en Chile," *Ambiente & Sociedad*, XIX(1), 121-145. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=317/31745308005>

⁶ Mauro E González et al. (2011), *BOSQUE* 32(3): 215-219, https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92002011000300002&lng=en&nrm=iso&tng=en

⁷ Nicolás Sepúlveda (2017) La grave crisis de agua en los pueblos arrasados por el fuego, Reportaje de El Mostrador <https://www.ciperchile.cl/2017/01/31/la-grave-crisis-de-agua-en-los-pueblos-arraizados-por-el-fuego>

⁸ Andersson, K., Lawrence et al. (2016), "More trees, more poverty? The socioeconomic effects of tree plantations in Chile, 2001-2011," *Environmental Management* 57(1), 123-136

⁹ Buen vivir.

¹⁰ Ver el Informe Paralelo Global Women 2030: <https://www.wecf.org/global-shadow-report-gender-equality-on-the-ground-feminist-findings-and-recommendations-for-achieving-agenda-2030/>



Resistencia, autonomía y reclamo de los bosques: Cómo las mujeres Baiga transformaron una comunidad indígena marginada en la India

Por **Kanta Marathe**, All India Forum of Forest Movements, y **Devjit Nandi**, Navrachna, India

Históricamente, la comunidad indígena Baiga, residente en las extensiones de bosques del centro de la India, se ha resistido siempre a la campaña de plantación de los Departamentos Forestales del estado. Para ellos, plantar árboles de monocultivo significa perder sus tierras, el acceso a los bosques y la práctica tradicional de la agricultura itinerante. Se encuentran entre las comunidades forestales indígenas más marginadas, designadas oficialmente como un grupo tribal particularmente vulnerable.

Poco más de 21.000 Baigas viven en los bosques del distrito de Bilaspur, en el estado central indio de Chhattisgarh. Dependen por completo de los bosques para su supervivencia y sustento. Tienen una relación simbiótica con la naturaleza, en la cual el conocimiento y la sabiduría tradicional sobre la conservación sostenible y la protección de la biodiversidad pasa de generación en generación. Son las mujeres Baiga quienes generalmente acceden a los bosques para obtener productos forestales no madereros y practicar la siembra directa o de labranza cero,

plantando principalmente árboles frutales y cereales gruesos. Los Baigas son también artesanos tradicionales del bambú y en sus aldeas se cultiva bambú para mantener sus medios de vida.

Durante las últimas dos décadas, con la promulgación de la Ley de Derechos Forestales y el apoyo competente de Navrachna,¹ los Baigas en las subdivisiones de Kota y Pendra han reivindicado su soberanía política a través de la formación de *Gram Sabhas* (consejos locales) autónomos y Comités de Derechos Forestales para hacer frente al dominio del Departamento

Forestal. Las mujeres en particular han liderado este movimiento para gobernar sus propios bosques y recursos. Se han resistido a la expansión a gran escala de las plantaciones de eucalipto y jatrofa en sus tierras e incluso han arrancado de raíz los árboles de jatrofa para biocombustibles plantados sin su consentimiento.

La Misión Nacional de Biodiésel del Gobierno de la India identificó la jatrofa no nativa como materia prima para la producción proyectada de biodiésel y se inició una campaña para



Mujeres pidiendo la gestión comunitaria al Departamento Forestal. Navrachna

¹ Navrachna es miembro de la Coalición Mundial por los Bosques y constituyente del Foro de Movimientos Forestales de Toda la India.



Mujeres discutiendo estrategias para plantar y conservar agua. Navrachna

promover el cultivo de la jatrofa en Chhattisgarh, con la intención de convertirla principal biocombustible de la India. De esta manera, el Departamento Forestal introdujo a la fuerza plantaciones de jatrofa en tierras forestales en disputa, desalojando a las comunidades indígenas de sus territorios ancestrales. El Departamento Forestal también ha tratado de introducir el eucalipto, otro árbol de rápido crecimiento que consume una gran cantidad de agua subterránea. Ambos tipos de plantaciones le quitan tierras a las comunidades que habitan en los bosques y mantienen la tierra acaparada para ese tipo de producción por lo menos de siete a diez años. Durante este tiempo, los titulares de derechos no pueden utilizar la tierra para su propio sustento y sus prácticas agrícolas también sufren a causa de las repercusiones en la disponibilidad de agua.

Hay una fuerte historia de resistencia Baiga a las plantaciones. En 2007, 26 mujeres de la aldea Phulwariapara fueron arrestadas por arrancar de raíz árboles de jatrofa. En noviembre de 2019, el Departamento Forestal castigó injustamente a dos mujeres y cuatro hombres de la misma aldea por detener un camión que transportaba

madera ilegal y por resistirse a las plantaciones de monocultivos, y se les retuvo en la cárcel central de Bilaspur durante 17 días. Las mujeres Baiga de Phulwariapara solían tenerle miedo al Departamento Forestal y esperaban hasta el atardecer para volver a sus casas. Sin embargo, ahora, encabezadas por Sushila Baiga, una mujer Baiga presidenta del Comité de Derechos Forestales local, han tomado la iniciativa de crear instituciones de gobernanza local, han presentado sus reclamos y derechos legítimos sobre los recursos de la comunidad y han desarrollado planes a nivel de la aldea para la conservación, restauración y regeneración de los bosques en cinco hectáreas de tierra. Además, han cultivado bambú y árboles frutales, han creado bancos de semillas y han preparado un registro de biodiversidad.

En la aldea de Chuhiya, las mujeres, con la ayuda de Navrachna, organizaron un mapeo de los recursos del territorio forestal comunitario de Saliha Dongari y, ahora, cerca de 18 hectáreas de tierra están siendo regeneradas. Los pobladores monitorean el trabajo de regeneración y reforestación regularmente y todas las 65 familias en la aldea tienen una responsabilidad compartida de proteger la biodiversidad y frenar la pérdida de bosques. El

Comité de Derechos Forestales ha construido estructuras de recolección de aguas y tiene previsto cultivar plantas medicinales como la *harra* (*Terminalia chebula*), la *behra* (*Terminalia bellirica*) y la *aonla* (*Emblica officinalis*) en su vivero. El comité además ha tomado otras medidas, como la prohibición de la tala de árboles en pie y la recolección sólo de frutos maduros.

Dukaini Bai, una residente de Chuhiya, explica que *“ahora gobernamos sobre nuestros propios bosques y recursos. No solo nos oponemos y resistimos a las plantaciones de monocultivo, sino que [también] estamos igualmente comprometidos con la restauración de nuestros bosques y biodiversidad perdida”*.

La participación de las mujeres Baiga en la conservación de la biodiversidad y el desarrollo local les proporciona oportunidades de sustento que rompen con las cadenas de la pobreza y la desnutrición. Los bosques de ambas aldeas están llenos de árboles de *mahua* (*Madhuca longifolia*), *char* (*Buchanania lanzan*), *neem* (*Azadirachta indica*) y mango. El pastoreo del ganado ha sido regulado y las mujeres ahora entran sin miedo en sus bosques para recoger hojas, frutos, raíces, tubérculos, hongos y resinas.

Los acontecimientos en Chuhiya y Phulwariapara han desencadenado un efecto dominó en los Baiga de otras zonas forestales del distrito. El movimiento en contra de las plantaciones de monocultivos, la tala ilegal y la destrucción de la diversidad biológica de los bosques ha madurado ya, hasta convertirse en un movimiento de autogobierno que busca recuperar los bosques y las prácticas de conservación y protección de la biodiversidad tradicionales y administradas por la comunidad. Es un movimiento dirigido por las valientes mujeres Baiga.

El sector Forestal Industrial vs. Humedales en una Argentina que arde: defensoras ambientales al rescate de la naturaleza diversa y disidente

Por Emilio Spataro, Amigos de la Tierra, Argentina



La Argentina está en llamas. La conjunción de factores climáticos (año seco y ríos y espejos de agua dulce extenuados) más una cuarentena que ya sobrepasó los 150 días, encuentra a la población encerrada en sus casas mientras los modelos extractivistas continúan funcionando a toda velocidad, con miles de focos de incendios devorando bosques y humedales.

El humo cubriendo las ciudades, junto a las dantescas imágenes de las inmensas llamas devorando humedales han movilizadado a la población. Por ello la sociedad civil está demandando se sancione urgentemente una Ley de protección de Humedales en la Argentina.

Este pedido que ahora cobra fuerza popular no es nuevo, el proyecto de ley

surgió en 2012 desde asambleas ciudadanas, organizaciones ecologistas y campesinas, luego de enfrentar por años el avance del extractivismo en distintas regiones de humedales. Entre ellos los esteros del Iberá (sitio Ramsar) en la Provincia de Corrientes. Esta provincia limítrofe con las Repúblicas del Brasil, Paraguay y Uruguay, concentra el 65 % de las plantaciones forestales de toda la Argentina, con un

total de 516.771 hectáreas.¹ Las cuales han sido implantadas reemplazando humedales, sabanas de palmares y en menor medida bosques nativos, en los últimos 20 años por impulso de una ley neoliberal que ha beneficiado al sector con exenciones impositivas y subsidios (ley N° 25080).

Pero en el territorio las promesas de desarrollo aún esperan. Ya antes de la crisis del Covid, más del 45% de la población se encontraba debajo de la línea de la pobreza² y en cuanto a los empleos del sector forestal la informalidad y la precariedad laboral (inclusive con casos de trabajo esclavo) incluye al 65% del total de los trabajadores del sector.³

En este contexto, son las mujeres campesinas y de pequeños poblados quienes más sufren y enfrentan las consecuencias del despojo ambiental y cambios negativos en las vidas de sus comunidades por el modelo forestal. Las responsabilidades de cuidado de la salud, alimentación y bienestar dependen aún hoy casi exclusivamente de las mujeres. Muchas mujeres campesinas de las zonas rurales del Municipio de San Miguel señalan que



Carretera bloqueada en Chavarría para detener a los camiones madereros. Amigos de la Tierra



Humedales vs plantaciones en Argentina. Amigos de la Tierra

¹ Divulgación de cifras oficiales sobre plantaciones forestales de la Provincia de Corrientes; <https://www.ellitoral.com.ar/corrientes/2019-5-2-4-2-0-corrientes-cuenta-con-516-771-hectareas-de-bosques-cultivados>

² Índice de pobreza de la Provincia de Corrientes previo a la crisis del Covid (2019); <https://www.nortecorrientes.com/146105-corrientes-encabeza-el-ranking-de-la-pobreza-del-pais-con-casi-el-50>

³ Bardomás S.M. Blanco M. (2018). Condiciones laborales, riesgo y salud de los trabajadores forestales de Misiones, Corrientes y Entre Ríos (Argentina), 2010-2014. Salud Colectiva. Universidad Nacional de Lanús. <https://scielosp.org/pdf/scol/2018.v14n4/695-711/es>

la destrucción de caminos producida por los camiones forestales impide el acceso de ambulancias y encarece los costos de traslados. Las empresas no colaboran reparando los caminos y el municipio no tiene dinero para hacerlo, en parte porque según la Ley Nacional No. 25080 las empresas están exentas de pagar impuestos locales. Además, en las etapas de preparación del suelo para los cultivos de árboles se utilizan herbicidas y para el control de la hormiga, insecticida. En el Municipio de Puerto Piray (Misiones) mujeres campesinas de la organización PIP-UTT, se han manifestado numerosas veces contra la contaminación del agua derivada del uso de agroquímicos en las forestaciones. También es de destacar que ante los problemas de salud padecidos por los trabajadores forestales (hombres), aumenta la carga de trabajo sobre las mujeres, por el cuidado extra a sus esposos y por no contar ya con el ingreso económico que estos generaban. Situaciones con graves consecuencias familiares particularmente visibles en el Municipio de Santa Rosa (Corrientes), el cual cuenta con gran cantidad de aserraderos con pésimas condiciones laborales.

Por ello, no es casual que sean ellas quienes han iniciado y sostienen las acciones de protesta y lucha contra las forestaciones. Tal es así el caso del pequeño poblado de Chavarría (3 mil habitantes) en el corazón de la provincia. Zona de pastizales, sabanas y humedales convertida en monocultivos forestales por la empresa EVASA propiedad de la Harvard Management Company (el fondo de inversión de la Universidad de Harvard).⁴

En 2012 un grupo de mujeres del poblado decidió cortar una de las rutas



Protesta en Chavarría. Amigos de la Tierra

de forma indefinida, bloqueando el paso de los camiones forestales de EVASA, hasta que se dé una solución al paso incesante de los mismos por el pueblo. En declaraciones a los medios las mujeres afirmaron *“que estaban cansadas de que sus niños tuvieran problemas respiratorios por el polvo que levantaban los camiones al ser de tierra las calles del pequeño poblado y que a su vez interrumpiesen su descanso en horas de la siesta”*.⁵ Por su determinación y acción directa lograron que la empresa tuviera que construir un camino alternativo para sus camiones.

Pero este es solo un ejemplo, el principal problema radica en la ocupación del espacio. En las localidades de Santa Rosa y Tatacua, las mujeres campesinas se encuentran ante el desafío de la falta de tierras para sembrar y habitar, afectando la seguridad alimentaria de las familias campesinas y disminuyendo las posibilidades de comercializar excedentes. Las forestaciones lo acaparan todo (Corrientes es junto con la vecina provincia de Misiones, la que cuenta con mayor superficie en manos extranjeras en relación a su superficie total). Por ello un grupo de mujeres ha sostenido la ocupación pacífica y defensa de tierras campesinas

regulando ellas mismas el tamaño de las áreas productivas y de vivienda. En esta localidad la disputa por el espacio es también con los precarios aserraderos que inundan el poblado, afectando la salud de las personas por la quema del aserrín, el ambiente por el relleno de humedales con este mismo residuo, y de los trabajadores por el alto grado de amputaciones y daños graves en las extremidades por las duras condiciones de trabajo.⁶

Fue también a una valiente mujer guaraní habitante de los esteros del Iberá a quien le tocó ser la voz en el Congreso de la Nación Argentina, de las miles de mujeres que defienden a los humedales; *“de este debate debe quedarnos en claro algo. Nosotros ya elegimos qué forma de vida queremos, decidimos que es la agroecología y la soberanía alimentaria, son los pilares de nuestra producción. Somos hijos de la tierra, parte de ella y nada hará que eso cambie. Hoy quienes deben decidir son ustedes los legisladores, para proteger nuestras leyes, nuestra forma de vida y no solamente la nuestra, sino la de todos los argentinos”*.⁷

⁴ Más información sobre las actividades forestales del fondo de inversión de Harvard en la Provincia de Corrientes: <https://www.lavaca.org/notas/harvard-reclamo-contras-las-inversiones-de-la-universidad-en-monocultivos-en-el-iberá/>

⁵ Silvia Yacuzzi, vecina de Chavarría y fundadora de la organización Socio Ambiental Guardianes del Iberá.

⁶ Entrevistas y declaraciones de Alejandra Aquino referente campesina de la FeCaGua (Federación Campesina Guaraní de Corrientes) en el marco del III plenario anual de la Federación. <https://www.facebook.com/groups/qgis3/permalink/2943415779267733/?app=fbl>

⁷ Mirian Sotelo, referente de la FeCaGua (Federación Campesina Guaraní) y CPI Representante del Pueblo Guaraní de Corrientes, Comunidad Jahavere. Mirian Sotelo. (2020). Ley de Humedales 2020. Aportes legislativos 2º Reunión informativa- 13 de agosto del 2020. Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano. Cámara de Diputados de la Nación..

Conclusiones

Por **Jeanette Sequeira**, Coalición Mundial por los Bosques, Países Bajos

Puntos en común entre los diversos ejemplos sobre cómo las plantaciones de monocultivos de árboles tienen impactos negativos sobre las mujeres

Desde reemplazar importantes bosques y pantanos y despojar a las comunidades de sus tierras en nombre de la conservación o la extracción de recursos, hasta deteriorar la disponibilidad de agua y la seguridad alimentaria, los monocultivos comerciales continúan dejando un sendero de destrucción con un sinnúmero de repercusiones en las mujeres y sus comunidades.

Estos impactos se sienten a través y dentro de las comunidades de diferentes maneras, dependiendo de las necesidades, derechos, papeles y prioridades de los distintos miembros de la comunidad. Este informe resalta cómo las mujeres indígenas y campesinas de color se ven especialmente afectadas debido a la discriminación y la violencia estructural e institucional preexistentes, incluyendo el racismo ambiental. Los hogares encabezados por mujeres y las mujeres sin tenencia segura sobre la tierra o con poca influencia sobre la gobernanza de la tierra y el bosque, así como sobre otras decisiones que influyen directamente en sus vidas, también están particularmente en riesgo.

En muchos casos de este informe se detalla cómo **las plantaciones industriales han desplazado comunidades, se han aprovechado de arreglos de tenencia de tierra que ya eran inseguros**, han reforzado el uso de la bioenergía con impactos dañinos sobre la salud de las mujeres y han inducido a más deforestación, pérdida de biodiversidad e inseguridad alimentaria local. A su vez, estos impactos exacerbaban las desigualdades existentes, alteran las estructuras sociales en las comunidades y profundizan la desigualdad de género,

la violencia estructural y ambiental y la violación de los derechos de las mujeres y la comunidad. Por ejemplo, la violencia, la humillación, el acoso y la explotación de las mujeres que se describen en el presente informe son todos síntomas de un modelo industrial explotador que siguen las empresas de plantaciones y que está arraigado en el patriarcado.

Los impactos de las plantaciones de monocultivos de árboles sobre la capacidad de las mujeres para desempeñar sus polifacéticas funciones en las comunidades son visibles a lo largo de este informe. Sin embargo, un hilo conductor sería la forma en que **las plantaciones impiden el trabajo doméstico y de atención no**

remunerado que llevan a cabo las mujeres para el mantenimiento y el cuidado de los hogares y las comunidades. Las cargas de trabajo relacionadas con la producción y recolección de alimentos para el consumo en el hogar, así como de productos forestales no madereros, agua, atención médica y de bienestar, se intensifican cuando los bosques biodiversos locales son privatizados y reemplazados con plantaciones de monocultivos de árboles. En Ruanda, donde el 95% de la población depende de la madera para combustible, una gran parte del trabajo de las mujeres consiste en la recolección de leña. Esta carga de trabajo no sólo dificulta el acceso de las mujeres a oportunidades educativas, sino que las emanaciones y

Plantación de eucalipto que rodea los remanentes de bosque. FASE/ES



¹ Ver, por ejemplo: Breaking the Silence, https://wrm.org.uy/wp-content/uploads/2019/03/Breaking-the-Silence_8March2019.pdf; Turning Prairies into Desserts into Green Brazil, Friends of the Earth/World Rainforest Movement. http://www.globalbioenergy.org/uploads/media/0903_FriendsoftheEarth_-_Women_raise_their_voices_against_tree_plantations.pdf



Mujeres quilombolas en su finca, Brasil. Flávia Bernardes/FASE

el humo de la quema de madera en el hogar tienen importantes repercusiones negativas en el sistema respiratorio y los ojos de las mujeres.

Este informe cuenta las historias de cómo el hecho de vivir en, entre y alrededor de **las plantaciones agrava la ya pesada carga del trabajo reproductivo** (con frecuencia el trabajo doméstico, de cuidado y agrícola no remunerado) que llevan las mujeres. Esto es peor para los hogares liderados por mujeres; en el caso de Paraguay, el 55% de estos hogares viven en la pobreza y el 35% en la pobreza extrema. En el municipio de Ghorka, en Nepal, las mujeres indígenas dependen de los bosques locales para recolectar leña y productos forestales no madereros para su subsistencia. Cuando las autoridades declararon su territorio forestal como una zona de conservación—sin consentimiento libre, previo e informado—y les restringieron el acceso al mismo, las mujeres tuvieron que, o viajar más lejos para encontrar estos recursos, o desafiar las restricciones entrando a las plantaciones con un alto riesgo personal. La experiencia de las mujeres quilombolas en Brasil cuenta una historia similar de cómo las plantaciones de eucalipto para la producción de pulpa alteraron su capacidad para satisfacer sus necesidades nutricionales, medicinales y culturales con los bosques locales.

Si bien debemos reconocer las funciones vitales que cumplen las

mujeres en la transmisión del conocimiento cultural a las generaciones más jóvenes y en el sustento de la vida en las comunidades, también debe destacarse cómo esto puede servir para reproducir roles de género patriarcales y políticas institucionales que confinan a la mujer a las tareas domésticas y que invisibilizan el trabajo de estas. En los casos en los que las plantaciones impiden o agravan el trabajo que realizan las mujeres, esto se convierte en un ciclo de auto-refuerzo que asegura que la igualdad de género siga siendo un prospecto lejano.

El aumento en el acoso sexual y la violencia contra las mujeres en las comunidades involucradas en plantaciones comerciales es un tema muy importante que ha sido destacado a lo largo del presente informe. En el caso de Nepal, las mujeres indígenas entrevistadas relataron incidentes en los que tuvieron que soportar detenciones, agresiones físicas y acoso sexual por parte del ejército y la policía cuando intentaban entrar en las plantaciones para satisfacer sus necesidades de subsistencia. En Chile, la incidencia de la violencia doméstica y el abuso en las comunidades que se enfrentan a una deforestación descontrolada y a plantaciones comerciales se entiende no sólo como algo relacionado con el ámbito privado sino también con el político, conectando la violencia estructural y la discriminación liderada por el Estado y las empresas de forestación con la

fragmentación de la comunidad y la pérdida de la identidad cultural. Existen varios otros estudios a nivel mundial que documentan la violencia a la que se enfrentan las mujeres y sus comunidades, viviendo en, entre y en los alrededores de las plantaciones de árboles comerciales.¹

En muchos casos, **las mujeres tienen poca influencia sobre la tenencia de la tierra y sobre los asuntos de gobernanza, y esto se exagera cuando las plantaciones desplazan a las comunidades**, dejándolas desposeídas, sin tierra con la cual subsistir. Este tema se centra en Kalangala (Uganda), donde la palma de aceite para la producción de aceite vegetal expulsó a las mujeres de las tierras de cultivo porque no tenían derechos de propiedad. Incluso en los casos en los que existía la tenencia consuetudinaria de la tierra, los papeles tradicionales de los géneros implican que las mujeres seguían necesitando permiso para acceder a la tierra para sus prácticas de subsistencia.

En las diferentes cuentas también se destaca **el socavamiento de la seguridad alimentaria local y la soberanía alimentaria de la comunidad**. Para el pueblo Marind de Papúa Occidental, la inseguridad alimentaria y el hambre son fomentados por las plantaciones de aceite de palma que han comprometido la disponibilidad de alimentos forestales tradicionales, mientras que, en la India, las plantaciones de eucalipto y jatrofa han agotado las fuentes de agua, lo que a su vez obstaculiza las prácticas agrícolas de las mujeres Baiga. En Nepal, las mujeres agricultoras de pequeña escala han luchado por criar ganado para el consumo local debido a los depredadores de la fauna silvestre que han surgido en las plantaciones de las que las comunidades están excluidas.

Acciones necesarias para proteger los derechos de la mujer, los derechos de la comunidad y los bosques

Necesitamos acciones y estrategias concertadas en múltiples niveles para combatir los impactos negativos de las plantaciones en las mujeres y sus comunidades, desde el nivel estructural, institucional y fiscal/económico hasta el nivel local.

Auto-organización y autonomía de la comunidad y de los grupos de derechos de las mujeres:

El fortalecimiento de la autonomía de los grupos comunitarios y de los grupos de derechos de la mujer para organizar, elaborar estrategias, reunir pruebas, resistir y defender sus propias demandas y políticas de conservación forestal es fundamental. En el caso de las mujeres de Chavarría, en Argentina, su acción directa llevó a las empresas forestales a construir una ruta de transporte alternativa que no pasara por sus pequeños pueblos, pues esto era algo que estaba causando problemas respiratorios en la comunidad. En Nepal, los miembros de la aldea se organizaron para formar un Grupo de Usuarios de Bosques Comunitarios y abogaron con éxito ante las autoridades locales para que entregaran hectáreas de tierras forestales a su grupo, garantizando una vez más el acceso a los bosques para actividades recreativas y de recolección de leña y productos forestales no madereros.

Liderazgo de las mujeres: Muchas cuentas muestran la resiliencia y fuerza de las mujeres que están al frente de los movimientos de resistencia contra los proyectos de plantaciones comerciales y liderando instituciones locales que están luchando por los bosques y por los derechos de las comunidades. Sin embargo, de forma más general, todavía hay trabajo por hacer para asegurar que las mujeres están sistemáticamente involucradas en las distintas formas de gobierno. Es

prioritario un mayor reconocimiento y fortalecimiento de las capacidades de las lideresas de las comunidades para participar activamente en las actividades de liderazgo, toma de decisiones y gobernanza del bosque tanto a nivel comunitario, como en otros ámbitos. Si bien es cierto que esto requiere un proceso de diálogo en torno a conceptos de género y de cómo se crean las desigualdades dentro de las comunidades y las instituciones, es importante también que se le den oportunidades a las mujeres líderes para que puedan fortalecer sus capacidades para reclamar un espacio político que les permita defender sus derechos y los derechos de sus comunidades, contra los impactos de las plantaciones.

Fortalecimiento de las instituciones de gobernanza contra la captura corporativa:

El establecimiento de proyectos de plantaciones comerciales en contextos con gobiernos débiles, por lo general, empeora y se aprovecha de los arreglos de tenencia de tierra inseguros de los pueblos indígenas y las comunidades locales. Las inversiones privadas por parte de actores económicamente poderosos, tales como las compañías de plantaciones y los grandes agronegocios, no deberían marcar la gobernanza de la tierra y los bosques, como actualmente lo hacen. A pesar de los beneficios de la tenencia, derechos y gobierno comunitarios para la conservación de bosques y los medios de vida sustentables, los mismos reciben mucho menos apoyo que la

falsa solución de monocultivos comerciales y la rentabilidad que estos prometen. Es importante escuchar cómo las empresas se han apropiado de las políticas y la gobernanza forestales, como también es importante el fortalecimiento de las instituciones de gobernanza comunitaria y los derechos de las comunidades sobre los recursos forestales. En el caso de las comunidades tribales indígenas Baiga de Chhattisgarh, la creación de los Comités de Derechos Forestales y de los Consejos de Aldea muestra cómo las comunidades con las mujeres a la cabeza crean instituciones locales de gobernanza forestal que son fuertes y que pueden oponer resistencia a las políticas estatales y los proyectos industriales impuestos y perjudiciales.

Eliminación de las políticas e incentivos financieros que promueven las plantaciones y apoyo a las alternativas:

Es necesario eliminar gradualmente o reorientar el fuerte patrocinio estatal en forma de exenciones fiscales, subsidios, incentivos y otras formas de apoyo a políticas (fiscales) para un modelo forestal que promueve las plantaciones comerciales, como son los casos que se describen en Chile, Brasil, India, Paraguay y Uganda. En cambio, en los ejemplos del presente informe se insta a apoyar enfoques comunitarios para la conservación de los bosques y la promoción de medios de vida sostenibles, así como la producción de alimentos mediante, por ejemplo, programas de agrosilvicultura y

agroecología. A través del *Küme Mongen*, el concepto mapuche de buen vivir en Chile, se ha renovado el interés por la salud de los Mapuches y la obtención de productos agroecológicos como una clara alternativa al modelo de plantación extractivista y colonialista. En Ruanda, donde el 60% de la cubierta arbórea está constituida por plantaciones, las comunidades dependen fuertemente de la leña y del carbón vegetal para sus necesidades energéticas domésticas. Aunque el gobierno apoya la expansión de las plantaciones de monocultivos de árboles y métodos para cocinar más eficientes para satisfacer estas necesidades, una opción mucho mejor sería poner fin a la dependencia de la leña mediante alternativas energéticas genuinamente locales y sostenibles que no perjudiquen la salud de las mujeres.

Apoyo legal y concientización: Otra manera de defender las tierras y buscar compensaciones es el trabajo que se hace a través de las organizaciones de la sociedad civil que apoyan a las comunidades para que emprendan acciones legales o de mediación contra las empresas de plantaciones, como se cita en el caso de Uganda. En otros casos, como el de Ruanda, la importancia de las campañas de sensibilización sobre los efectos de las plantaciones de monocultivos y los factores que impulsan la deforestación, así como los programas de educación ambiental, también pueden desempeñar un papel fundamental. En este último caso, deben abordarse las restricciones de movilidad, así como las barreras que impiden el acceso de las mujeres a la educación y la capacitación, incluyendo el compartir las responsabilidades domésticas y de otro tipo de labores, para garantizar la disponibilidad de tiempo para otras cosas.

Reconocimiento y redistribución de la carga de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado:

Debido a que las plantaciones comerciales exacerbaban las cargas de trabajo existentes de las mujeres, es imperativo que las políticas y programas que aborden las plantaciones o sus alternativas reconozcan el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado de las mujeres—en vez de considerarlo como menos valioso—y cómo éste puede ser redistribuido o apoyado. La redistribución se menciona superficialmente en el caso de Ruanda, donde se promovió una campaña para motivar a los hombres a compartir de forma más equitativa las actividades domésticas, como cocinar, por ejemplo. Si los hombres tomaran un papel más activo en la recolección de leña y en la cocina, y, por lo tanto, estuvieran más expuestos a los impactos de este trabajo, la dependencia en la leña como combustible habría terminado probablemente hace mucho y sería reemplazada por alternativas más seguras. La participación activa de las mujeres y de las organizaciones de mujeres en la planificación, implementación y toma de decisiones es una vía crucial para reconocer e integrar estas necesidades y prioridades que son específicas a las mujeres y otros grupos que tradicionalmente no tienen acceso a los espacios de toma de decisiones.

Tenencia de la tierra, gobernanza y Consentimiento Libre, Previo e Informado (CLPI):

Abogar por políticas que permitan a las comunidades defender sus territorios contra las empresas de plantaciones y gobernar inclusivamente sus bosques es un elemento clave. Con mayores derechos de tenencia de la tierra y de gobernanza, los gobiernos y otros

actores deben respetar el CLPI de las comunidades, para que estas sean capaces de determinar sus propios modos de subsistencia y modelos de producción de alimentos, bien sea a través de la agroecología o de la agricultura orgánica y familiar, que conservan sus bosques. Esto es particularmente importante para las mujeres, debido al papel central que ocupan en la producción de alimentos y en la conservación de la diversidad biológica de la comunidad, y dadas las desigualdades sustanciales a las que se enfrentan en términos de derechos a la tierra.

Más análisis de los impactos diferenciados por género de las plantaciones de monocultivos de árboles:

Se necesitan más análisis críticos, feministas e interseccionales sobre cómo las plantaciones están afectando a las comunidades y sus medios de vida, incluyendo los efectos diferenciados por género y los impactos sobre otros grupos comunitarios excluidos, cuyas voces no se oyen con frecuencia. Los análisis feministas examinan las relaciones de poder por género, la interseccionalidad, las barreras estructurales, los datos divididos por género y la documentación de historias y experiencias de mujeres y de grupos de derechos de las mujeres, de los jóvenes, las personas de la tercera edad y otros grupos excluidos. Los ejemplos resaltados en el presente informe nos muestran el enorme potencial que existe para tal trabajo, al tiempo que revelan las vivencias y experiencias de las mujeres, los pueblos indígenas, las comunidades locales y los grupos de la sociedad civil.

Hacia la sustentabilidad de la vida como eje central

Por **Johanna Molina**, Colectivo VientoSur y miembro del consejo de la Coalición Mundial por los Bosques, Chile

Ahora mismo, en el origen del Covid-19, se ubican la deforestación y la invasión creciente de los hábitats de animales silvestres, lo que supone una amenaza ya que pueden aparecer nuevos coronavirus pandémicos, y en general pandemias por otros virus.¹



Mujeres *quilombola* en Brasil.
Flávia Bernardes/FASE

¿Cómo se reproduce la vida si se carece de las condiciones mínimas para ello? Hoy, frente a la pandemia de Covid-19, han cobrado relevancia los trabajos domésticos y de cuidados que las mujeres realizan y que han realizado desde tiempos inmemoriales, sosteniendo la economía capitalista sobre sus hombros; pero al mismo tiempo, son tareas que se han visto dificultadas, por ejemplo, por la falta de agua y la captura corporativa de los medios de producción. Muchas comunidades se encuentran sin agua y sin tierras, dado que se ha privilegiado su uso para las industrias extractivas.

¿Cómo se reproduce la vida si se nos ataca y asesina? Porque este modelo de muerte se impone violentamente y día tras día, con la complicidad de los gobiernos y la institucionalidad ambiental, que ponen a disposición de las corporaciones y transnacionales, no sólo políticas extractivistas que las benefician, sino además fuerzas policiales que ejercen represión contra las y los defensores socio ambientales. Muchos territorios en todo el mundo han sido militarizados, en una verdadera arremetida fascista y racista que pretende exterminar las culturas que se oponen al despojo y que han sido quienes han contribuido de

manera protagónica en la conservación de la biodiversidad, a partir de saberes y prácticas sustentables y en armonía con la naturaleza, bajo principios de reciprocidad, cooperación, y la autogestión territorial y ecosistémica.

Hoy la pandemia por Covid-19, lejos de traer aprendizajes orientados hacia el buen vivir, nos trae una fuerte amenaza: la llamada “reactivación económica”, en base precisamente a la profundización del extractivismo, causa principal de la devastación de los territorios y los bienes comunes.

Evidentemente nos encontramos frente a un conflicto insoluble entre la acumulación de capital y la sustentabilidad de la vida. Y nos toca elegir.

Requerimos repensar la organización de nuestra sociedad bajo una cultura de cuidado en todas sus dimensiones, poniendo la sostenibilidad de la vida como columna vertebral de nuestra existencia, bajo principios fundamentales de interdependencia, ecodependencia y equidad.

Somos profundamente dependientes de la naturaleza. Si la dañamos, nos hacemos daño a nosotras/os

mismas/os. La ecodependencia nos llama a defender los territorios, a cuidar la reproducción de la naturaleza y de los bienes comunes, sin los cuales no sería posible la vida. Necesitamos ser conscientes a su vez de que dependemos unas/os de otros/as, que la forma de organizar la economía no puede concebirse si no se responsabiliza por sus efectos, porque no hay personas ni ecosistemas desechables. Debemos avanzar como sociedad a la equidad en las relaciones humanas y económicas, respetando la soberanía de los pueblos y sus procesos comunitarios de gobernanza de los bienes comunes. En definitiva, transitar hacia otras formas de producción y consumo justos y sostenibles, que sitúen la reproducción de la vida como una prioridad.

Nuestro llamado es a solidarizarnos entre quienes defendemos la vida, a compartir nuestras experiencias y saberes, nuestras formas de resistir y trabajar de manera colectiva hacia el buen vivir.

¹ <https://www.grain.org/en/article/6437-new-research-suggests-industrial-livestock-not-wet-markets-might-be-origin-of-covid-19>

